

ARRIERÍA Y PROGRESO

Por: Albeiro Valencia Llano

Caminos de herradura

Durante el siglo XIX se crearon las bases para el desarrollo de nuestra región. Cuando la colonización conquistaba espacios aparecían fincas, posadas, fondas, colonias, caminos y arrieros.

El camino más conocido era el que salía de Medellín y seguía la ruta de Rionegro, Arma, Ansermaviejo, Cartago y Popayán. Después se trazó el que unía los pueblos de Sonsón, Aguadas, Pácora, Salamina, Neira, Manizales, Santa Rosa de Cabal, Pereira y Cartago. Más tarde se organizaron vías por el Páramo del Ruiz, buscando el río Magdalena y se mejoró el importante camino del Quindío.

Para imaginarnos el estado de los caminos puede servir el siguiente texto del viajero Manuel Pombo quien hizo una relación del trayecto entre Salamina y Aranzazu, en 1852:

"El camino estaba preñado de profundos barrizales, plagados en su fondo de redes de raíces, que enredaban los cascotes de las bestias, derrumbaderos empinados, de greda amarilla y brillante o de tierra negra deleznable, en donde no se podían afirmar los pies, y en cuyo descenso rodaban confundidos jinete y mula; troncos caídos, maleza que cerraba el paso, púas y estacas por todas partes, árboles que goteaban por todas las ramas y una atmósfera de niebla y frío, que interceptaba la luz y el calor del sol".

No había carga que no movieran

"Amanece... A los gritos de los arrieros
Los soñolientos bueyes se desperezan,
Y por trochas abiertas y por senderos
Con pasos indolentes la marcha empiezan.

Poco a poco se acercan a la enramada
Donde se hallan guardados los aparejos;
Y en confusión inmensa y abigarrada
Se ven cueros, enjalmas, cinchas y rejos".

Los caminos estaban plagados de ranchos de vara en tierra, que servían de posada, construidos con guadua o arboloco y techados con paja. Era normal observar en las montañas del Quindío las caravanas de arrieros acampando en los contaderos, sitios espaciosos donde se reunían los miembros de cada recua. En estos parajes se improvisaban las posadas, los arrieros acomodaban las cargas en hileras formando dos muros, después tendían los cueros, ruanas y muleras en el espacio del centro y quedaban listos los dormitorios.

Era un agradable espectáculo observar las recuas dirigidas por el tilín-tilín de la campanera, con el sangrero (muchacho que guiaba), el caporal y los arrieros distribuidos a lo largo de la caravana, pendientes de los malos caminos, de la carga que se ladeaba, de la mula que caía en los tragadales y de las otras recuas que venían en sentido contrario, por el camino estrecho y difícil.

La mula se prefiere para los caminos de la región montañosa por la firmeza de sus remos, por la seguridad que ofrece y por su vigor. Cuando el camino es difícil por los obstáculos del terreno, no se altera ni se desespera, se mueve lentamente y no se afana como el caballo por alcanzar pronto la meta. En Manizales se prefirió el buey para el transporte durante el invierno y para los caminos que cruzaban el páramo, pues resistían las fuertes heladas. Es más fuerte que la mula pero más lento.

El oficio de arriero se aprendía durante varios años. El arte comprendía las siguientes actividades: preparar la carga, alzar los bultos y cargar, cuidar y arriar las mulas, hacer curaciones, herrar. Después se ascendía a caporal. En Caldas, Quindío y Risaralda son recordados los siguientes personajes entre arrieros, caporales y empresarios de arriería: Fabián Velásquez, Liborio y Heliodoro Mejía, Juan Valencia, Francisco Antonio Echeverri "Cotoño", Félix María Henao Ángel, Justiniano Londoño, Juan Antonio Toro Uribe, los hermanos Félix, Diego, Tiberio y Emiliano Estrada Botero.

En las poblaciones de Anserma, La Virginia, Apía, Santuario, La Celia, Balboa, Viterbo y Belén de Umbría se destacaron Miguel Mejía, Ubaldo Ochoa y Pedro Benjumea. Este era un arriero corpulento con vozarrón de trueno. "Su fuerza increíble de atleta le permitía sacar las mulas atascadas en el fango alzándolas en peso, con todo y carga". Estos pueblos participaban del empuje económico del Valle del río Risaralda y del importante puerto de La Virginia.

Fondas camineras

Los caminos y la arriería hicieron surgir las posadas y las fondas, instituciones que dinamizaron la economía regional. La posada ofrecía el potrero para las recuas y brindaba el espacio para que los arrieros toldaran, con el tiempo se transformó en eje de la comunidad. Allí los campesinos vendían y compraban pero además, era el centro social: se destilaba aguardiente, se hacían fiestas y se realizaban actos religiosos. En muchos casos la fonda fue la base para la fundación de pueblos, como sucedió con la colonia de Quimbaya.

Enorme importancia tuvieron las fondas ubicadas en el camino entre Pereira y Cartago, porque la vía era un camino obligado transitado por los arrieros y, además, por las ferias ganaderas organizadas en Pereira, desde 1896. El polvoriento camino era alegrado con el constante trasegar de los ganados gordos y flacos que iban para la feria, los que se confundían con el ir y venir de las recuas de mulas y bueyes cargadas con mercancía de importación y exportación.

Este movimiento de arrieros hacía paradas obligadas en las numerosas fondas del camino entre las que se recuerda la de Cerritos, de Ramón Correa, quien proveía a los hacendados de madera aserrada y estacones para cercas, al tiempo que vendía a su clientela la postrera con cuca y el casado de cuca y gelatina, los panderos y el pandequeso, además de chicharrones y chorizos con arepa.

También se destacaba la Fonda Central de Félix Cadavid, quien dentro de su profesión de carpintero ayudó a levantar muchas de las casas de las haciendas de la región, al tiempo que proveía a los ganaderos de los artículos necesarios. Otra afamada fonda era la de Pavas, de don Ernesto Gallo y don Pablo Arias, importante en el Callejón de Pereira pues animaba económicamente toda la región.

De este modo la dinámica producida por la arriería unió la finca con la fonda y la aldea, a ésta con los pueblos y más tarde con las ciudades de Manizales, Pereira, Armenia, Cartago y Medellín. Acercó los mercados a los puertos, al ferrocarril y al cable aéreo. El fenómeno de la arriería integró la región y la acercó al país.

Referencias

- Jaramillo Montoya, Gilberto. Relatos de Gil (1987)
- Jiménez, Tobías. Los arrieros de Antioquia.

Revista Eje XXI
p. 30-32